

Retrato histórico de Almanzor en “La Estirpe de la Mariposa” de Magdalena Lasala



Almanzor's Historical Portrait in “La Estirpe de la Mariposa” of Magdalena Lasala

HADJ-ABDELKADER Nacera Yasmine¹; ZERMANI Malika²

¹Universidad de Argel 2 Abou el Kacem Saâd Allah;

nacerayasmine.hadjabdelkader@univ-alger2.dz

²Universidad de Argel 2 Abou el Kacem Saâd Allah; z.malikazermani@gmail.com

Resumen:

En nuestro artículo pretendemos arrojar luz sobre el personaje histórico de Muḥammad ibn Abī 'Āmir en la novela histórica de Magdalena Lasala, cabalmente protagonizada por mujeres. Entre las cuales, Nūr, la tercera mujer de la estirpe, contrajo matrimonio con Almanzor por su interés en tener un hijo de linaje omeya y declararse merecedora del gobierno califal. Este personaje aparece como fondo histórico por excelencia en algunos capítulos de la novela, sobre todo con los principales hechos respectivos (muerte de al-Ḥakam II, destronamiento de Hišām II, gobierno de Almanzor, etc.). No obstante, Lasala agregó algunas escenas ficticias a su persona de modo que se adapte con la diégesis de su novela.

Palabras clave: novela histórica; personaje; Almanzor; fondo histórico; escenas ficticias.

Summary:

In this article, we intend to shed light on the historical character of Muḥammad ibn Abī 'Āmir in Magdalena Lasala's historical novel, which features an all-female cast, including a character who married Almanzor. This character serves as a historical backdrop par excellence in some chapters of the novel, especially with the respective key events such as the death of al-Ḥakam II, Hišām's deposition II, Almanzor's government, etc. However, Magdalena Lasala added some fictional scenes to his personage in order to fit with the diegesis of her novel.

Keywords: historical novel; personage; Almanzor; historical background; fictional scenes

1. INTRODUCCIÓN

Hoy en día, la novela histórica ha empezado a imponerse en el campo de la narrativa sobre todo cuando se trata de tópicos que reaniman el legado cultural de una nación. Efectivamente, la obra de Magdalena Lasala nos transporta a la época dorada de al-Ándalus con tramas que combinan la Historia real con una fantasía aún más fascinante. La Estirpe de la Mariposa, novela protagonizada por mujeres medievales cuya faceta histórica refleja una variedad de personajes históricos prominentes, en nuestro caso, nos centramos en la figura de Almanzor, el ḥāyib¹ del califa Hišām II y quien pretendía ocupar el poder califal en Córdoba tras la muerte del califa sabio al-Ḥakam II. Cuando Muḥammad ibn Abī 'Āmir contrajo matrimonio con una de las protagonistas: Nūr, apareció su perfil más personal e íntimo en la obra junto con sus papeles políticos en el Califato.

En nuestro trabajo pretendemos responder a la problemática siguiente: ¿Cómo contribuye el personaje histórico/real, de Almanzor en nuestro caso, en la credibilidad e historicidad de la obra? De allí llegaremos a desprender el peso de la novela histórica en el campo de la literatura. Para responder a esta problemática, se plantea la siguiente hipótesis: la incorporación de personajes históricos, como Almanzor, en la novela histórica contribuye a su historicidad debido a los datos verídicos presentados, lo que refuerza su profundidad histórica y consolida la relevancia de este subgénero en la literatura.

Ahora bien, nuestra investigación literaria tiene que apoyarse en la Historia para justificar y aprobar las hipótesis planteadas y estudiar el tema desde varios ángulos y perspectivas para una visualización mejor y, sobre todo, objetiva. De hecho, nos basamos sobre la teoría de caracterización de los personajes. En adelante, usaremos el sistema de transcripción del árabe al español establecido por La Casa de Velázquez (EdCVZ_ES_TabITransArabe.pdf, s. f.).

Pretendemos a través de este artículo arrojar luz sobre la imagen de un personaje emblemático de la historia arabomusulmana en al-Ándalus, Muḥammad ibn Abī 'Āmir titulado Almanzor, en la obra literaria contemporánea escrita por españoles, particularmente, la literatura femenina escrita por una mujer y cuyo tópico principal es la mujer. Por tanto, buscamos estudiar la imagen de este hombre dibujada por la autora Magdalena Lasala y verificar los datos reales que aparecen homogeneizados con la ficción literaria en la obra.

2. Teoría del personaje en la novela histórica

¹**Ḥāyib:** es el cargo político superior al de visir en el gobierno andalusí. Era el objetivo de todos los visires debido a los privilegios que obtiene el ḥāyib (un sueldo muy importante, concesiones territoriales, la sustitución del califa cuando fuera necesario). Este cargo es denominado “ḥiṣāba” y siguió existiendo hasta después de la caída del Califato de Córdoba y la supremacía de los Reinos de Taifas (Maíllo Salgado, 1999: 102-103).

Como todo subgénero narrativo, la novela histórica posee una serie de rasgos y procedimientos que proporcionan una calidad literaria a la obra producida. El personaje es un elemento crucial en la trama, sea real o ficticio, su imagen desempeña un papel imprescindible en acercar la concepción de la obra al lector. Varios son los especialistas que focalizaron sus observaciones al personaje para entender su contribución en la complicitad de la novela.

Ante todo, para poder detallar en la novela histórica como género literario, nos es imprescindible definir el concepto de Historia, novela histórica y algunos términos relativos. De hecho, Villavicencio y Rosales realizaron un estudio en torno a la historicidad en el cual precisan la diferencia entre Historia e historiografía partiendo de definiciones anteriores. En efecto, la Historia hace referencia a los acontecimientos del pasado humano mientras que la historiografía simboliza los documentos y escritos realizados por los historiadores en torno a la Historia (Núñez Villavicencio & Castellanos Rosales, 2020: 15). En términos simples, cada ciencia tiene una materia por estudiar para poder conseguir resultados claros que serán documentados y archivados; por tanto, la Historia es objeto de estudio de la historiografía que a su vez es origen de la bibliografía que permite una comprensión exhaustiva de la Historia con sus diversos elementos.

Por su parte, María Cristina Pons (1996) ve que la novela histórica no puede tener una definición fija y limitada con rasgos precisos, ya que puede ser incluida bajo el concepto de muchos géneros que pueden ser literarios o no (Núñez Villavicencio & Castellanos Rosales, 2020: 20). De allí, entendemos que su categorización depende tanto de su contenido como de la época en que surge:

consideramos que esta especificidad de novela puede entenderse como una institución sociocultural que da cuenta de su tiempo y tiene una trayectoria histórica, está conformada por novelas cuyas peculiaridades y convenciones —como lo indican numerosos estudios— han variado en el tiempo, según los diferentes movimientos socioculturales, ideológicos y literarios. De manera que las recientes novelas que solemos llamar históricas también suponen una pre-comprensión o preconcepto del género, al igual que su historia que registra sus modificaciones (Núñez Villavicencio & Castellanos Rosales, 2020: 21).

El período clásico de la novela histórica es caracterizado por una narrativa basada en la teoría de Georg Lukács. Esta novela experimentó su principal auge a finales de la ilustración y principios del siglo XIX, bajo la influencia de los cambios sociopolíticos derivados de la revolución francesa y la caída de Napoleón, entre otros acontecimientos que permitieron que esta narrativa se extienda entre todas las clases de la población y, evitaron su censura o restricción a una élite seleccionada por el poder. Otro teórico que también contribuyó a sentar las bases de este género es Walter Scott mediante el reflejo de las dinámicas sociales y fuerzas históricas en los personajes de las obras apoyadas en la Historia (Núñez Villavicencio & Castellanos Rosales, 2020: 18-19).

La novela histórica del Romanticismo español se había inspirado de Walter

Scott por ser el máximo precursor del género, empero, los escritores no se han limitado a retratar únicamente a héroes anónimos de la clase media o a personajes históricos reales en el plano secundario de los personajes de la trama. Sino combinarán la reconstrucción detallada del pasado como imitación del estilo de Scott con el rechazo de la sociedad, influenciados por Lord Byron. La novela incorporará elementos de diferentes estilos en la narración, como el romance antiguo, las técnicas de la novela social-realista y sugerencias del arte cervantino. Además, se han focalizado en escenarios que reflejen la esencia de la literatura gótica y el gusto por la angustia, algo ya común en Europa (Catalán Romero, 2019: 202-203). De lo anterior, se concibe que la novela histórica romántica española es una mera tradición a las literaturas anteriores incorporando novedad con las combinaciones que hace entre elementos sumamente distintos y, a veces, contradictorios.

La novela histórica contemporánea se presenta siempre como abierta a las perspectivas del futuro y la mejora del mismo basándose sobre experiencias pasadas, esta tendencia no favorece solamente informaciones sobre la vida en el pasado, sino que permite relacionarlas con la vida actual. Esta tendencia tiende a presentar la historia con un estilo diferente, arroja luz sobre las facetas olvidadas y silenciadas de la historiografía oficial o la novela histórica clásica. Su objetivo es reconstruir la memoria histórica y ofrecer una imagen y visión completamente nueva además de reflejar la realidad histórica a través de la literatura; de modo que se salga de los estereotipos formales clásicos. Esta novela histórica pretende abordar lo que no ha sido explorado antes y brindar un toque original a lo ya tocado (Núñez Villavicencio & Castellanos Rosales, 2020: 17-19).

En la narrativa, el retrato es uno de los conceptos teóricos empleados, según el diccionario de la Real Academia Española (2023), “retratar” significa describir física y moralmente a un individuo, es decir detallar en su apariencia y su personalidad. Por cierto, desde el punto de vista literario, la definición de la identidad del personaje consta de dos partes correlacionadas consistentes en la caracterización y la individualización según afirma Celedón. La caracterización consiste en otorgar al personaje rasgos que lo definen y lo distinguen del resto de los personajes tales como su edad y aspecto físico; mientras la individualización se refiere a los adjetivos de personalidad que se entienden del contexto de la obra y de la relación del personaje con el resto como tirano, egoísta, cortés, etc. (Celedón, 2009: 09). Por ende, cubrir estas dos facetas del personaje permite dibujarlo de la manera más exacta y detallada posible para dominar el hilo de la trama y captar al lector.

La caracterización de los personajes novelescos se hace a través de dos enfoques principales: la caracterización directa y la caracterización indirecta. La primera implica describir el estado físico, estático, psíquico y ético-moral del personaje (incluye la autocaracterización, la heterocaracterización, la caracterización onomástica, la emblemática, y la descripción detallada en bloque o

la caracterización realizada de manera dispersa a lo largo del texto). Por otro lado, la caracterización indirecta se manifiesta de manera tácita entre las líneas del relato, revelando cada vez una nueva dimensión del personaje según la situación (Álamo Felices, 2006: 195-197).

Sobre la creación de los personajes de la trama, afirma Carlos Mata Induráin que los personajes históricos reales suelen ser secundarios (no protagonistas) ya que ayudan en la contextualización histórica de la obra sin que se borre la originalidad e importancia de la ficción creada (Carlos Mata Induráin, 2017). En otras palabras, el personaje real es usado de la misma manera que los acontecimientos históricos como base para desarrollar el relato y procurar un ambiente verosímil para la intervención de los actantes.

Ahora bien, Garrido Domínguez propone tres tipologías formales de personajes: principales, secundarios e intermedios. En este contexto, ForsterEduardMorgan (1927) introduce otra clasificación distinta: personajes planos (directos) y redondos (con lados desconocidos de su carácter). Además, se distingue entre los personajes estáticos (permanentes) y dinámicos (que cambian), así como entre los personajes que se someten a su papel tal como se les designa en la trama y los que polarizan la acción dependiendo de la independencia otorgada a cada uno (Martín, 2018: 70-71).

Catalán Romero alude a una serie de rasgos del personaje histórico en una obra: la personalidad y los sentimientos que tiene en una situación determinada. Además, el personaje histórico se encarga de sobresaltar la historicidad de la obra por medio del componente político que caracteriza su discurso y papel (Catalán Romero, 2019: 201-212). Efectivamente, lo que destaca a un personaje en una obra literaria, en especial si es histórico real, es la minuciosa descripción de la persona en sí. Esto se debe a que la historiografía, a veces, no se centra mucho en los detalles personales por estar enfrentada a acontecimientos históricos más significativos para el objetivo de la especialidad, sobre todo, si se trata de épocas remotas cuya documentación carece de muchos datos. De hecho, el personaje histórico integrado en la narración brinda a esta última una similitud histórica lo que permite al lector mejor entender, imaginar y, sobre todo, creer la realidad social del momento reflejado en la obra.

Ahora bien, la historicidad de la novela histórica que logró su notoriedad tras la caída de Napoleón (Lukács, 1966: 24), permite acceder a la intimidad de los personajes, sobre todo reales, cosa que no se encuentra con tanta frecuencia en las obras acotadas de la historiografía. La combinación alcanzada por la novela histórica entre lo real y lo ficticio revela mucho sobre la Historia y utiliza esta última para completar la diégesis. Cabe destacar que la manera en que se presenta la novela histórica está condicionada por los cambios en el entorno social, cultural, ideológico y literario, lo que introduce nuevas formas según el momento y las perspectivas del autor y sus coetáneos en cuanto a la Historia (Núñez Villavicencio & Castellanos Rosales, 2020: 01-17).

El autor de novelas históricas emplea los datos históricos para crear el mundo ficticio de su obra literaria. De este modo, su escritura se caracteriza por la coherencia al entrelazar elementos reales con partes inventadas, lo que le da la posibilidad de cerrar brechas y pulir su obra, conservando cierto grado de credibilidad histórica. Es evidente que, en un rango específico, el escritor de novelas históricas goza de una libertad creativa que le permite crear un relato con características distintivas y únicas en comparación con las obras científicas de la historiografía. Aunque su trabajo puede ser más original, emotivo y divertido, algunos lo consideran menos valioso por su desviación de la realidad pura y dura (Núñez Villavicencio & Castellanos Rosales, 2020: 11). O sea, el valor de la obra depende tanto de su autor como del interés de su público lector y de la crítica por supuesto.

Analizar una novela histórica supone hacer un estudio interdisciplinario, se hace un estudio literario por contener una faceta ficticia, además se estudia la reconstrucción histórica de la obra, se hace hincapié a la política y la sociedad (Lacalle, 2019: 181). En términos generales, buscamos leer sobre la persona de Almanzor, desde lo más común en la Historia hasta lo más íntimo de su personalidad, entre las líneas de La Estirpe de la Mariposa de Magdalena Lasala analizando las facetas expuestas sean reales o fusionadas con la ficción literaria.

3. Almanzor en la Historia de al-Ándalus

En 711, el ejército beréber encabezado por Ṭāriq ibn Ziyād ocupó gran parte del sur peninsular en la campaña conocida al-Fatḥ. Su meta era incorporar más tierras de diferentes continentes bajo la bandera del islam. Instalados en el sur de las tierras peninsulares, los musulmanes lograron organizar un Estado completo con sus respectivas bases gubernamentales (política, ejército, justicia y economía) además de muchos sistemas harto complejos y novedosos para la sociedad europea, y lo llamaron al-Ándalus. Los emires y califas se sucedieron uno tras otro, y cada época de gobierno tenía sus peculiaridades y aportaciones positivas al Estado andalusí. Sin embargo, tras la muerte de al-Ḥakam II en 976 dejando la sucesión del poder a su hijo Hišām II de menor edad, con poca experiencia política y mucha imprudencia, el consejero ibn Abī 'Āmir se aprovechó para incorporarse en los asuntos del poder califal (Molins, 1999: 11). Efectivamente, el ser humano suele ser ambicioso en busca de una situación mejor y, sobre todo, en busca del poder; motivo por el cual todo un Califato se encontró dividido en clanes opuestos.

Este personaje histórico engendró una gran polémica entre los estudios cuyos puntos de vista les habían fraccionado en dos grupos, los pro y los contra. Por lo tanto, fue elogiado en las crónicas árabes debido a sus hazañas y logros en el *ṡihād*¹. Sin embargo, muchas fuentes cristianas le describían negativamente demonizándole y tildándole de enemigo devastador (Molins, 1999: 19). Almanzor aparece fundamentalmente en las crónicas de Ibn Ḥayyān, su principal cronista. Del

¹*ṡihād*: se refiere a la guerra santa en el islam.

que recopilaron datos: Ibn al-Jaṭīb, Ibn Bassām, Ibn al-Abbār, Ibn Saʿīd. Y de los recopiladores magrebíes: Ibn ʿIdārī y al-Maqqarī. Sin olvidar las memorias de ʿAbdAllāh, el último rey Zīrī (Molins, 1999: 21). En la historiografía moderna, nos resulta importante citar los estudios de Emilio Beladiez, Gustavo Turienzo Veiga, entre otros.

Muḥammad ibn Abī ʿĀmir, nacido cerca de Algeciras en 938, procedente de una familia modesta de origen árabe, pero que no formaba parte de la nobleza omeya (Bariani, 2003: 52). Su abuelo llegó a la Península Ibérica con Ṭāriq ibn Ziyād (Ibn ʿIdārī, 1980: 257). A sus 30 años, ibn Abī ʿĀmir empezó a desempeñar un cargo en la administración del Califato. Su progreso profesional fue rápido debido a su excelencia en lo que hacía, por lo que llegó a desempeñar más de 10 profesiones políticas durante el Califato de al-Ḥakam II (Bariani, 2003: 54-55). De allí, empezó a acercarse cada vez más del poder gracias a la satisfacción de Ṣubḥ, la madre del sucesor Hišām II, por su empeño en el trabajo (Ibn ʿIdārī, 1980: 253). Los intentos fueron introducidos por una mera ḥiṭāba, puesto que le otorgaba tomar todas las decisiones más importantes relativas al poder y obtener solo el visto bueno del joven califa para ser concretizadas. Poco tiempo después, el ḥāyib Muḥammad ibn Abī ʿĀmir se impuso en el poder y difundió rumores de que Hišām II se había retirado de los asuntos políticos para dedicarse a su vida ascética. Mientras tanto, se instaló en el gobierno de al-Ándalus en 979 y fundó su propia ciudad palaciega llamada Madīna Azāhira (Ibn ʿIdārī, 1980: 275-278). Por cierto, ibn Abī ʿĀmir se había titulado Almanzor (el victorioso) en 981 después de vencer al general Gālib (Molins, 1999: 14).

Tras todo el esplendor y la tolerancia que reinaba el Califato durante el gobierno de al-Ḥakam, el mando de Almanzor instaló el terror en todos, sea el pueblo andalusí o los reinos cristianos norteaños, debido a los planes de la filtración social y cultural y, de la expansión territorial impuestos por él. Realmente, en esta época las artes y los placeres empezaron a ser castigados y censurados por el Estado basado en la ley coránica, y se obraba para una causa principal: el ḡihād. Sin embargo, esto no anula por completo los logros políticos y arquitectónicos de Almanzor.

La época de la ḥiṭāba llamada el periodo ʿāmirī se caracteriza por una serie de rasgos relativos al poder. En primer lugar, la ḥiṭāba de Almanzor se distinguía por grandes reformas militares y administrativas. En lo que atañe al ejército, Almanzor transformó el cuerpo de este último excluyendo los andalusíes de sus filas a cambio de pagos tributarios y atrayendo a mercenarios beréberes del Magreb para garantizar su fidelidad. En cuanto a la administración, Almanzor procesaba con la misma estrategia y, por lo tanto, sustituyó el funcionariado andalusí por esclavos leales a su persona (Molins, 1999: 11-15). Incluso, buscaba establecer un equilibrio entre la política y la religión islámica, de modo que esta última regulase las normas del poder (Bariani, 2003: 104-105). El ḥāyib entendía su

extremismo ante el modo de vida andalusí, por lo que buscaba obrar para consolidar su poder y reprimir todo tipo de resistencia.

Concretamente, el carácter de Almanzor fue descrito por el cronista de al-Ándalus Ibn al-Kardabūs que insistió sobre su inteligencia, sagacidad y valentía. Además de su conservadurismo (religiosidad) y cultura, fuerza y heroicidad guerrera (Molins, 1999: 18). La vida amorosa de Almanzor estuvo llena de rumores, sobre todo en lo que concernía su relación con Şubḥ. Se divulgaban noticias de que este idilio le permitió ascender rápidamente al poder (Bariani, 2003: 98). Igualmente, algunas fuentes relatan su matrimonio con la hija del general Gālib, Ismā, se dice que era su favorita. También, relatan que fue atraído por la hija del gobernador de Salamanca, por lo que efectuó una *gazúa*¹ al norte para apresarla (Gálvez Vásquez, 1996: 75-80). Existen muchas versiones sobre sus amoríos, pero prácticamente nadie tiene todos los detalles verídicos debido a la escasez de documentos que ofrecen información fidedigna sobre esa época.

Según lo relatado en las crónicas, tras numerosas campañas militares durante toda su vida, Almanzor se entregó a la muerte en agosto del año 1002 debido a una gota tofácea crónica. Aunque buscaba esconder su enfermedad para no desmoralizar a sus soldados, la gravedad de su estado hizo que sus síntomas volviesen muy notables. Murió en Medinaceli donde fue enterrado (Turienzo Veiga, 2018: 15-27). La muerte de Almanzor supuso el fin de una época de unión territorial y política de al-Ándalus antes de su división en pequeñas Taifas. Por su parte, la historiografía carece mucho de detalles personales exhaustivos sobre la vida de Almanzor, por lo que la literatura ha intentado completar este vacío con la imaginación y la ficción narrativa.

4. Sinopsis de la novela La Estirpe de la Mariposa

Obra literaria contextualizada en ambientes reales de la Historia andalusí. Entra en la piel de cinco generaciones de mujeres de linaje noble, contando lo más personal de sus vidas y dibujando una trama ficticia mezclada con mucha Historia entre las paredes de la corte califal. Magdalena Lasala pretende recrear un pasado olvidado de la Historia de al-Ándalus con matices femeninos imaginarios, cuestión de hacer hincapié al valor de la mujer en la vida social y política de todos los tiempos.

La Estirpe de la Mariposa versa sobre el tema de la mujer andalusí en la época califal y 'āmīrī. Por lo tanto, los acontecimientos históricos incorporados en la trama requieren, sin duda, la presencia de personajes reales tanto mujeres como hombres. Efectivamente, la obra inicia en tiempos de Abdurrahmān III que se proclamó Califa de Córdoba y, en aquella fiesta de proclamación fue traída la primera mujer de la estirpe, Zayyān, una bailarina que vino para animar el ambiente

¹**Gazúa:** incursión o invasión realizada por los musulmanes contra los infieles para extender las fronteras del territorio islámico. En un tiempo dado de la Historia andalusí, el término “gāzī” fue considerado un título honorífico para la persona que se destacaba en una incursión (Maillo Salgado, 1999: 91).

y estar al servicio del gobernador en tanto que concubina. Empero, era su hijo al-Ḥakam quien se había enamorado de ella y, tuvieron como fruto de este amor a Lubná, la segunda mujer de la estirpe. Cabe recordar que Zayyān tenía un collar con un cuarzo rosa en forma de mariposa que se heredaba de madre a hija como símbolo de feminidad y libertad. Por lo tanto, al cumplir la edad de pubertad, Zayyān dio el collar a su hija que, al tener una relación carnal con su enamorado al-'Azīz dio luz una hija maravillosa: Nūr, quien igualmente recibió la misma herencia que su madre. Ahora bien, Nūr asistió a la muerte de al-Ḥakam II y la transformación del Califato pacífico a un Estado extremista y opresor de Almanzor. Este personaje histórico fue el primer responsable del cautiverio de Nūr y los falsos rumores de su muerte, con el único objetivo de mantenerla bajo mandamiento suyo y tener hijo de sangre omeya. Nūr, con la fuerza y la sagacidad heredada logró escaparse y salvar a su hija Sabay que, a su vez se enamoró con un mozárabe y dio luz a otra sublime chica llamada Hawā. Contrariamente de las anteriores, ésta ha sido excluida de la herencia del collar ya que su madre quiso que viviera su propia experiencia tal como la lleva su destino.

MuḥammadibnAbī 'Āmir, el ḥāyib del califa joven se casó con la tercera mujer de la estirpe, Nūr, quien fingía amarle para protegerse de su daño, mientras él la quería del alma con el mero objetivo de mantener un lazo oficial con el linaje omeya, de allí tener hijos merecedores de ocupar el gobierno califal. Su interés por la soberanía y el dominio político le llevó a caer en la trampa del amor de una mujer. Precisamente, su aparición en la novela inicia en la tercera parte hasta la cuarta y última parte. Las dos partes abarcan once capítulos repartidos en dos, seis en la tercera parte y cuatro en la última (Lasala, 1999: 171-293).

Al fin y al cabo, la Historia de Almanzor en al-Ándalus fue la base sobre la cual Magdalena Lasala se apoyó para desarrollar las escenas de la trama novelesca de La Estirpe de la Mariposa, por lo que procuramos subrayar lo histórico en el retrato de este personaje emblemático y poner de relieve lo imaginado añadido a estos acontecimientos para adaptarlos al retrato y la diégesis que desea la autora transmitir al lector.

5. Almanzor, entre la realidad y la ficción

La Estirpe de la Mariposa trata el tópico femenino con fondo histórico real lleno de peripecias y personajes de la Historia comúnmente conocida de al-Ándalus, a su cabeza la persona de Almanzor que cobra especial importancia en una gran parte de la obra. Magdalena Lasala lo expone con su carácter real integrando facetas imaginarias que, quizá han sido silenciadas de la Historia, o bien por la mera razón de adaptarlo a la ambientación temática de su novela.

Deteniéndonos en la dimensión histórica del personaje de Almanzor, se halla una inmensa mayoría de los hechos reales relativos a su vida, por cierto, aparece como el ḥāyibdel Califato en la novela. Şubḥ, concubinadel califa al-Ḥakam II y madre del joven califa Hišām II, pidió el título de "real madre del sucesor" y empezó a gobernar en nombre de su hijo, autorizándose a nombrar visires y responsables.

Entre ellos, designó a MuḥammadibnAbī 'Āmir administrador de los bienes principescos (Lasala, 1999: 176), fue de esta forma que sembró sus codicias al poder en el seno de la corte hasta que consiguió nombrarle ḥāyib del califa (Lasala, 1999: 190-191).

Las malas intenciones del ḥāyib son proyectadas en un sueño visto por el califa al-Ḥakam II antes de su muerte, interpretado por Nūr gracias a su clarividencia:

Mis ojos se inundan de lágrimas y no sé si es de tristeza por lo que ven o de alegría por lo que no verán, pues a mi muerte quiere ocupar mi trono su mentor, el intendente Almanzor. Aseguro que su inteligencia es brillante, pero toda su energía sólo es ambición errada, pues no entiende que ha de poner su tanta fuerza al servicio del imperio para gloria de un fin superior y no de sí mismo, y traerá la perdición a al-Ándalus, ya que el poder alejado de la sabiduría y privado de alianza con el destino de las cosas tórnase mezquino y busca adueñarse del mundo para destruirlo y no para hacerlo más digno (Lasala, 1999: 197-198).

Tras la muerte del califa, el luto se había duplicado debido a la pérdida del hombre que iluminó Córdoba con sus planes de desarrollo arquitectónico, económico, social y científico; y la toma del gobierno por el ḥāyib que no tardó en borrar las últimas huellas del poder omeya y sembrar el terror en la población andalusí con su nuevo sistema político (Lasala, 1999: 201-205). Su deseo de expansión y dominio total le incitaron a residir en los aposentos de los califas anteriores donde empezó a planificar el alzamiento de una ciudad al borde del Guadalquivir, las obras se efectuaron por los beréberes que atrajo para el ḡihād (Lasala, 1999: 209-210).

La novela destaca también uno de los acontecimientos significativos en la vida política de Almanzor consistente en la finalización de las obras de MadīnaAzāhira, que era una copia de MadīnaAzahara en su papel, pero nada en su esplendor y magnificencia, justo antes de su autoproclamación como gobernador supremo de al-Ándalus y el traslado de la sede del poder califal a esta nueva ciudad palaciega, todo contextualizado en el año 981 (Lasala, 1999: 238-239). Por supuesto, estos hechos son mezclados con mucha ficción que analizaremos más tarde.

La trama introduce datos históricos sobre Almanzor entre las líneas de la obra por lo que se habla del ejército compuesto por mercenarios beréberes que, en realidad, era una de las reformas establecidas en su nuevo gobierno, por la simple razón de no confiar en los andalusíes. De hecho, en 985 se realiza un saqueo a Barcelona para ensanchar la superficie del Estado. Del mismo modo, se apelan otros hechos simbólicos de su carrera, la expedición de Santiago de Compostela y su vuelta a Córdoba exitoso después del gran saqueo efectuado. Igualmente, se alude a la batalla contra el gobernador de Castilla, García Fernández (Lasala, 1999: 256-280). Hechos que sirvieron de fondo histórico y contexto temporal para el desarrollo de los actos de la obra, evidentemente, los personajes ficticios son estrechamente

armonizados en lo real mencionado a priori.

Otros aspectos de la vida almanzoreña evocados en la novela consisten en la ampliación que realizó a la mezquita Aljama que fue construida por al-Ḥakam II (Lasala, 1999: 258). En el mismo contexto, se recuerdan los despojos cometidos en MadīnaAzahara por los partidarios de Almanzor para vengarse de los Omeyas y borrar sus nombres inmortales y memorizados en la Historia (Lasala, 1999: 270-271). Al-Ándalus es marcado por el desarrollo urbano y arquitectónico en la Europa medieval a raíz de los esfuerzos de todos los gobernadores en mejorar la calidad de vida en su Estado. Almanzor a su lado quería imponerse en este plano y dejar una notable huella en al-Ándalus, ya que la edificación era un signo de potencia y magnitud.

La Estirpe de la Mariposa desentraña otros detalles históricos sobre este personaje; de hecho, se menciona la proclamación de su hijo 'Abd al-Malik sucesor del poder aprovechando la debilidad personal y política de Hišām (Lasala, 1999: 273). Finales del siglo X se caracteriza por las malas cosechas y los problemas económicos y sociales que sacudieron la estabilidad de Córdoba (Lasala, 1999: 262), sobre todo con las tormentas del año 1000 que aterrorizaron a Almanzor deseoso de extra victorias (Lasala, 1999: 286-287). Los desastres naturales suelen empeorar la situación del Estado especialmente cuando la tierra es fuente de todas las actividades económicas y obreras.

A sus 55 años, Almanzor llegó a ser apelado “anticristo” por los musulmanes, apodo que le fue otorgado mucho tiempo antes por los cristianos debido a sus expediciones a las tierras norteñas, como era el caso cuando se había aprovechado de la guerra civil cristiana para apoderarse de Astorga, Fortaleza de Gormaz y algunas tierras de León (Lasala, 1999: 272). Las discrepancias andalusíes no permanecieron en la resistencia oral e implícita de Almanzor, sino que empezaron a verse, cada familia de origen andalusí, legítimas para gobernar y decidieron independizarse del poder central lo que dio lugar a una nueva era, la de los Reinos de Taifas (Lasala, 1999: 261-262). La novela es un verdadero recorrido por diversas épocas de la presencia musulmana en al-Ándalus. Verazmente, esto no ha sido más que un fondo y contexto del relato principal de la novela, pero los detalles históricos expuestos sobre Almanzor en coherencia con los personajes ficticios ofrecen una imagen clara de su carácter y de la vida en sus tiempos.

Lasala pinta la imagen de MuḥammadibnAbī 'Āmir desde varias ópticas, distintas y antagónicas, con estilo creativo y tono literario. La voz narrativa encargada de relatar esta parte y más era la de Nūr, la tercera protagonista de la estirpe y la mujer que dejó a Almanzor preso y rendido su corazón al amor de esta doncella. De ahí que refleja el lado emocional de este hombre riguroso, a la presencia de Nūr, desnudaba su corazón y dejaba ir y salir sus sentimientos, buscaba detrás de ella y la quería para él. Al encontrarse con ella tras haber pasado mucho tiempo pensando que estaba muerta, se conmovió: “Almanzor lloraba como un muchacho” (Lasala, 1999: 284). Su presencia en la obra, aunque desempeña un

papel político por excelencia, sus emociones eran un componente nada baladí para mostrar su amor infinito a Nūr, personaje ficticio que pensamos haber sido inspirado de Ismá la hija de Gālib, la favorita por quien Almanzor tenía gran afecto. De allí, desprendemos que el poder político y militar, el estímulo para ir adelante y fundar un gobierno tiene un ingrediente secreto: el amor de una mujer.

La heroína Nūr tenía una habilidad especial, su fuerte intuición que le permitía ver lo que pudiera pasar en el futuro, hecho que le cansaba a menudo pero que le permitía adivinar el porvenir y tener precauciones. La muerte de Almanzor fue presentada en una de estas visiones, Nūr lo veía para el año 1002, a caballo en Medina Celi (Lasala, 1999: 283-284). La autora se ha basado en la historiografía para matizar el carácter de sus personajes. De esta forma, la realidad histórica es utilizada para justificar y detallar en las visiones de Nūr, lo que permite al lector acercarse más a su persona.

A este propósito, a parte de la obsesión por el poder, Almanzor estaba excesivamente fascinado por las mujeres, era su impulso y medio para alcanzar metas de índole político por supuesto. Como evidencia, Lasala evoca un hecho real que consiste en llegar a ser proclamado ḥāyib gracias al amor de la vascona Šubḥ hasta conseguir su propia soberanía de la dinastía 'āmirī. Por otro lado, su amor a Nūr, antes de ser verdadero, era condicionado por su interés en tener hijo de linaje omeya para poder verse realmente merecedor del puesto político que ocupa:

Todas sus campañas militares buscaron la afirmación de un prestigio que solamente él mismo ponía en entredicho, creyendo que la victoria en la guerra iniciada por él aseguraba su posición política y le justificaba el derecho a gobernar un pueblo sin título legítimo, el cual, él antes que nadie, sentía no merecer (Lasala, 1999: 258).

A parte de lo emocional, Lasala retrata también el carácter cruel, rudo, severo y devastador del personaje de Almanzor, el que quita el sentido de paz en su entorno al contrario de lo descrito en las crónicas árabes que lo califican de yihadista y pretendiente de sembrar el islam y la paz. Aunque no se niega esta intención, la manera de conseguirla queda por explorar. De allí, entendemos que la autora se ha basado sobre fuentes occidentales para documentarse, por lo que ha brindado una imagen dura según necesitan algunas escenas de la trama de la novela.

En realidad, la novela histórica presenta una dualidad patente entre la Historia y la ficción al suceder los hechos narrativos. Hablando del tema en general, es literario por tratar de relatar la historia de generaciones de mujeres; mientras tanto, hablando del tiempo y del ambiente, sí que se nota la Historia pura de al-Ándalus, aunque mezclada con la imaginación. De hecho, al evocar a Almanzor como personaje, la autora lo utiliza para ambientar la trama en hechos históricos reales y asegurar la conformidad con la realidad de aquel entonces; al mismo tiempo, le otorga un papel significativo desde el punto de vista literario e histórico.

Almanzor retratado por la autora representa muchas similitudes con

Almanzor descrito en los archivos historiográficos. El personaje toma el mismo nombre y juega el mismo papel que el de la persona real de MuḥammadibnAbī 'Amir, su origen, historia, cargo y algunas facetas de su carácter. En primer lugar, el interés por el poder, el puesto político y el dinero es común entre ambos. También, el progreso temporal de su vida en la obra es veraz (desde su llegada a la corte, la muerte de al-Ḥakam, ḥiṡāba, jefe supremo, su muerte en 1002 y el inicio de las Taifas). Por otra parte, la obra arroja luz sobre su alma, su lado emocional casi silenciado en la historiografía cuestión de relativizarlo con el personaje ficticio de Nūr quien se adueñó del corazón del ḥāyib.

Los hechos históricos manifestados en la novela son veraces, por ser el medio que contribuyó cabalmente en la contextualización de la misma. Las fechas aparecen precisadas generalmente con años sobre todo al hablar de un acontecimiento notable; mientras tanto, se pueden hallar detalles del día y mes: “[...] de aquel otoño, en el año 980” (Lasala, 1999: 232), “en el mes de julio de aquel año” (Lasala, 1999: 278). La exactitud temporal de la obra permite la transmisión del mínimo detalle sobre la trama. Pues, la presencia de escenas reales homogeneizados con la trama ficticia brinda a esta última un aspecto verosímil que acerca al lector a la realidad vivida en la época reflejada.

De lo anterior, el retrato de Almanzor ha situado buena parte de la novela en el contexto temporal de al-Ándalus, desde la integración de su personaje en la trama hasta su muerte en 1002 que supone uno de las principales escenas del fin de la obra. Además, el personaje de Almanzor ha servido para definir algunos personajes relativos, como el caso de Nūr al explicar y detallar la relación entre ellos, la llamada heterocaracterización (Lasala, 1999: 196). La presencia de Almanzor permite al lector entender los verdaderos sentimientos de Nūr que, al inicio parecía no soportarle. Incluso, la apariencia histórica que da Almanzor a la novela con la autenticidad de los datos expuestos, le dota de cierta credibilidad que permite a los lectores interesados por la Historia empezar a aprender de manera divertida de su contenido. A su vez, por lo muy conocido que es en la Historia, el personaje de Almanzor facilita en gran medida la comprensión e interpretación de la trama y su imaginación en la mente del lector.

En realidad, la obra posee un hilo narrador típicamente ficticio y la Historia ha servido como fondo y base para el mismo. Al mismo tiempo, la trama de la novela histórica facilita la asimilación de la Historia para los que la desconocen, gracias a la imaginación otorgada al leerla. La novela histórica, a pesar de su uso de una cantidad de datos verídicos, queda un género literario de la narrativa que puede someterse a todo tipo de adornos, retórica e imaginación. Por este motivo, recurrir a este tipo de obras para aprender es condicionado más por la pasión a la literatura y el disfrute que por el rigor científico en sí mismo.

6. CONCLUSIÓN

La caracterización del personaje en la narrativa supone exhibir las dimensiones tanto moral como física de su ser, implícitas y explícitas que sean. Por

tanto, el personaje histórico dentro de la novela histórica requiere una caracterización tanto verosímil como ficticia homogénea con la anterior. Por consiguiente, *La Estirpe de la Mariposa* versa sobre el tema de la mujer andalusí; y para reflejarlo en una parte, la autora se ha recurrido al personaje histórico de Almanzor que favoreció una profunda reconstrucción histórica de la época andalusí en general que, a su vez, ofrece a la obra un aspecto de historicidad y veracidad que transporta al lector a aquellos ambientes. Efectivamente, este personaje aparece con casi toda la realidad histórica respectiva incorporada en escenas ficticias creadas en la obra. El género narrativo de obra objeto de estudio basado en la Historia real ofrece una oportunidad atractiva para los principiantes en el recorrido de aprendizaje histórico. Al mismo tiempo, representa un área de comodidad para los amantes de la Historia andalusí para tomar aliento de la densidad y complejidad de los datos expuestos en las obras de gran magnitud de la historiografía. La novela histórica de tema andalusí en general ha sido materia de análisis de varias investigaciones y queda todavía un campo por explorar en el vasto ámbito de la narrativa.

5. Bibliografía:

1. Álamo Felices, Francisco (2006). La caracterización del personaje novelesco: Perspectivas narratológicas. *Signa: Revista de la Asociación Española de Semiótica*, 15. <https://doi.org/10.5944/signa.vol15.2006.6133>
2. Bariani, Laura (2003). *Almanzor*. Gipuzkoa: Nerea.
3. Casa de Velázquez (s.f.). *Transliteración del árabe*. Ciudad Universitaria, Madrid: Casa de Velázquez.
4. Catalán Romero, Noemí (2019). El personaje histórico en la novela histórica del Romanticismo español. *Anales de Literatura Española*, 31, pp. 201-214. <https://doi.org/10.14198/ALEUA.2019.31.12>
5. Celedón, Patricia (2009). La construcción retórica de la identidad del personaje: Un análisis de *Infortunios de Alonso Ramírez*, de Carlos de Sigüenza y Góngora. GÖTEBORGS UNIVERSITET.
6. Gálvez Vásquez, María Eugenia (1996). *Almanzor, un héroe andalusí*. *PhilologiaHispalensis*, 11, pp. 73-83.
7. Ibn 'Idārī al-Marrakūšī (1980). *Kitāb al-bayān al-Mugribfīajbār al-andalus w-al-Magrib*. Beirut: Dār al-ṭaqāfa.
8. Lacalle, Juan Manuel (2019). Vigencia de la novela histórica. *Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades*, 8(16), pp. 180-190.
9. Lasala, Magdalena (1999). *La estirpe de la mariposa* (1.a ed.). Barcelona: Emecé Editores.
10. Lukács, Georg (1966). *La novela histórica*. México: Ediciones Era.
11. Maíllo Salgado, Felipe (1999). *Vocabulario de historia árabe e islámica* (2.a ed.). Madrid: Ediciones Akal.
12. Martín, Jorge Traver (2018). *El personaje novelesco: Perspectivas contemporáneas* [Tesis doctoral]. Universidad Complutense de Madrid.

13. Mata Induráin, Carlos (2017, octubre 26). Los personajes en la novela histórica. Ínsula Barañaria. <https://insulabaranaria.com/2017/10/26/los-personajes-en-la-novela-historica/>. Consultado el 22 de diciembre de 2023.

14. Molins, María Jesús Viguera (1999). IMÁGENES DE ALMANZOR. Codex aquilarensis. Cuadernos de investigación del Monasterio de Santa María la Real, 14, pp. 09-22.

15. Núñez Villavicencio, H., & Castellanos Rosales, J. (2020). Historicidad de la novela histórica. Estudios Latinoamericanos, 46(47), 5-23. <https://doi.org/10.22267/rceilat.204647.85>

16. TurienzoVeiga, Gustavo (2018). “De la enfermedad, la última campaña y el lugar donde fue enterrado Al-Manṣūr Ibn Abī ‘Āmir (segunda parte)”. Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos en Madrid, 46, pp. 13-37.